

# EL EQUIPO GISCARD

# RELAX POLITICO



**C**UANDO el equipo de técnicos, de altos funcionarios, se inclina para hacer una flexión, clarean algunas calvas. Mendes France les ha llamado con ironía «jeunes messieurs»; sin embargo, Giscard d'Estaing ha pensado que una imagen deportiva es la que más conviene a un grupo de candidatos que se presenta a las elecciones legislativas con un programa que propugna «el trabajo y la reflexión», «el porvenir con realismo», «una Europa viva y realista», frente a «las fórmulas hechas de prejuicios» y las declamaciones ideológicas de otras facciones.

El ex ministro de Finanzas ha planeado su campaña electoral como una operación militar o como una competición deportiva. El campo de entrenamiento ha sido el salón Pom-

peyano del hotel Lutetia. Los candidatos de M. Giscard deben aprender a hablar en público correctamente, a hacer gestos apropiados, a replicar a las objeciones y, lo más importante, a saber hacer el relax. Para esto, ha contratado a un experto en gimnasia que hizo maravillas con el equipo francés de esquí en los campeonatos mundiales de Portillo. La candidatura de Lecanuet a la presidencia de la República fue lanzada por los técnicos publicitarios de James Bond. Como se ve, están entrando cada vez más elementos no políticos en las elecciones, fenómeno ya clásico en Estados Unidos.

— Es la primera vez que se presenta, como grupo, la candidatura de antiguos alumnos de la Escuela Normal de Administración; de treinta, cinco pertenecen al equipo Giscard.





Giscard d'Estaing estima que hay que estar en forma de cara a las elecciones. Un experto en gimnasia prepara a su equipo y le enseña relax para una feliz campaña.



Se trata de inspectores de Finanzas, miembros del Tribunal de Cuentas, del Consejo de Estado, del Quai d'Orsay. Se habla de la «escalada» del E. N. A. que ahora lanza a los hombres que aprendieron en sus aulas el oficio de la administración. Son gestores fríos, realistas, eficientes, cartesianos. El gestor debe estar en forma (mens sana...).

Giscard es un gestor. Cuando sucedió a Debré, se limitó a ser su sucesor en la política de contención de los salarios públicos y de los salarios privados. No obstante, aunque no es un alumbrador de ideas, las que ha aprendido las tiene claras. «Queremos —ha dicho— un patronato fuerte de tipo americano y alemán, capaz de jugar el juego del capitalismo privado según las reglas, y ganar este juego». Para ello, «hay que bloquear lo más posibles los salarios obreros. Este frenaje de las alzas de salarios se traducirá evidentemente en un acrecentamiento de las ganancias, al menos, las de la gran industria, la única que nos interesa».

Así pues, nada de demagogia, sino todo lo contrario. Este lenguaje

cinico, que cuando se refiere a lo «social» es para enmarcarlo dentro de un contexto realista, de productividad, de eficacia administrativa, se dirige naturalmente a los hombres de despacho con aire acondicionado, a los negociantes y altos financieros. Según la «Société Française d'enquêtes par sondage» (S. O. F. R. E. S.), entre los mejores clientes de Giscard y su equipo están las mujeres que miran con simpatía a los políticos juiciosos que propugnan el bienestar dentro de la calma, que ofrecen la libertad de la gran escapada en el coche deportivo. Se dice que entre estas mujeres, un buen número son usuarias de la minifalda, esto es, la avanzadilla de la mujer neocapitalista.

Todo esto tiene muchos reparos, pero hay uno que es evidente: hacer gimnasia con camisa, chaleco de punto y corbata, no es ni cómodo y, lo que es peor, insano. Es seguro que en las charlas en torno a la mesa del hotel Lutetia, hubo un cierto desasosiego, un cierto sofoco. Valéry Giscard d'Estaing tiene miedo a quitarse la camiseta.

(Fotos: CAMERA PRESS-ZARDOYA)